

CADALSO, José. *Cartas marruecas*. Edición de Jesús Cañas Murillo. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo (Biblioteca de Ediciones Filológicas, 2), 2016, 488 pp.

Por supuesto que merece la pena. Merece la pena volver a compartir un clásico que perdura con el paso de los años y aun de los siglos tratando temas, vicios y virtudes destacadas tanto en su contemporaneidad, el siglo XVIII, como en la actualidad. La nueva edición que de las neoclásicas *Cartas marruecas* de José Cadalso nos presenta el profesor Jesús Cañas Murillo, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Extremadura, en la Biblioteca de Ediciones Filológicas de la Editorial Academia del Hispanismo es una prueba irrefutable de la vigencia de un texto canónico que en ocasiones no gozó del tratamiento que debía.

Estamos hablando de una obra pulcra, absolutamente cuidada y meticulosa en la fijación del texto y en la anotación, y profusa en el estudio introductorio, en el que se proponen algunas claves que resultan de enorme interés para la crítica filológica y literaria.

El profesor Cañas divide dicho estudio, titulado «Un escritor ilustrado: El Coronel Don José Cadalso y Vázquez (Introducción biobibliográfica y crítica)» (pp. 11-103) en tres bloques: «El escritor y su obra» (pp. 13-71), «Nuestra edición» (pp. 73-76) y «Bibliografía incompleta» (pp. 77-103). Es en la primera de ellas donde aporta todo un elenco de datos sobre la vida del autor neoclásico y sobre su producción literaria.

El lector agradece el ameno recorrido por la vida de Cadalso que ha trazado Jesús Cañas, fiel a la autobiografía que escribió el gaditano, la *Memoria de los acontecimientos más particulares de mi vida*. El profesor de la institución extremeña no huye, por otro lado, de la precisión de las fechas más destacables, lo que sin duda acerca aún más el relato al especialista y al filólogo. La aportación de hechos históricos y políticos a la biografía de Cadalso no hace sino contextualizar una vida marcada por la vocación de servicio a España a través, en otros, de los empleos militares, y por los quehaceres literarios. En la introducción a esta edición de las *Cartas marruecas* asistimos a una defensa del papel vertebrador del autor andaluz, que supo concitar las estéticas ilustradas, neoclásicas, y contribuir a su desarrollo para que desembocasen en el Romanticismo. El profesor Cañas reivindica a Cadalso con justicia, y a fe que el ilustrado hizo méritos más que sobrados para tan alta consideración. Repasa el investigador la formación del gaditano en su ciudad natal, en París y en el madrileño Real Seminario de Nobles; su ascenso en la carrera militar con los empleos de «Capitán, Sargento Mayor, Comandante de Escuadrón, y Teniente Coronel» (p. 26), que culminó con el tardío ascenso a coronel porque no le reconocían su antigüedad y méritos, de hecho, solo un mes y medio antes de su fallecimiento a los cuarenta años le promocionaron a dicho empleo, o las vicisitudes familiares que tuvo que afrontar tras el fallecimiento de su padre, circunstancias que recuerdan, por ejemplo, y salvando las distancias, a la vida de José Zorrilla.

La producción escrita de Cadalso es especialmente «rica y variada» (p. 30), y abordó géneros tan dispares como la novela, la poesía, la sátira, las obras de polémica o las de pensamiento, de las que Jesús Cañas da cumplida muestra con numerosos títulos. Recoge el investigador algunos de los avatares que habían sufrido los textos del gaditano: publicaciones en vida, en prensa, póstumas, inéditas, perdidas, perdidas y recuperadas con posterioridad, falsas atribuciones, etc., todo un elenco de posibilidades que contribuyó a potenciar el halo de leyenda literaria del coronel.

Pero el apartado más minucioso de toda la introducción es el que el profesor Cañas dedica al estudio de las *Cartas marruecas*, la obra que edita, y desde el título del epígrafe subraya una de las aportaciones más importantes de este volumen: su adscripción al género de la novela. Cuando parte de la tradición literaria hablaba de que las *Cartas* eran prosa del siglo XVIII el profesor Cañas ya defendía que se trataba, como género, de una novela, con forma epistolar, pero no prosa, que *simplemente* es una manera de escribir. Ahora el investigador de la Universidad de Extremadura ofrece serias razones que permiten clasificar las *Cartas* como novela, y de calidad, como otras de la época, algo que se obviaba hace unas décadas. Además de analizar pormenorizadamente los datos relativos a su publicación, las fechas, el título y las influencias, encontramos un estudio sobre la acción, muy interesante. Para Cañas, la acción no es primordial en la obra, pero sí sirve como un «marco en el que se enlazan los diferentes

contenidos que se insertan en el argumento» (p. 50) y en el que confluyen recursos tan importantes como el del viaje, el de la perspectiva múltiple o el del contraste, magistralmente analizados por Cañas Murillo.

Otra característica fundamental de un texto novelístico es el tratamiento de los personajes. En la obra se describen las principales características y funciones de los mismos, y esto lleva a Jesús Cañas a inferir otra de las aportaciones más destacadas de su publicación: los personajes no importan porque lo verdaderamente relevante es la función que cumplen como mediadores en el reflejo de la realidad, en todo ese contexto de literatura didáctica. Y en ese didactismo entran todos los temas o contenidos que, según Cañas, se trabajan en la obra, y que hacen de las *Cartas marruecas* una novela ideológica en la que prima el ideal de *hombre de bien*, que tan detalladamente estudia el investigador en varias páginas (pp. 63-66).

Para concluir el apartado de estudio del texto, el profesor Cañas trata sobre la suerte de elogios y vituperios de los que gozaron las *Cartas marruecas*, no sin antes apostillar cabalmente en qué consiste el tan descrito costumbrismo de esta novela: la base de la ejemplificación de las denuncias sociales y comportamentales del libro para que se entendieran como reales y no inventadas.

Destacamos, igualmente, el esfuerzo y la profusión demostrada en el empleo y recopilación de una completa «Bibliografía incompleta» (pp. 77-103) sobre Cadalso y su obra, que supera holgadamente las trescientas

referencias y es una fuente de consulta actualizada e ineludible que cualquier investigador en estudios cadalsianos debe consultar para conocer las aportaciones científicas sobre el particular.

A todo el estudio preliminar sigue la edición de «*Cartas marruecas* [Novela]» (pp. 105-404), que ofrece un texto absolutamente depurado y de fácil lectura, tanto para el filólogo y lector iniciado como para el curioso o el estudiante. Además, la pertinente anotación ayuda a conocer las especificidades o particularidades de alguna expresión, de reminiscencias literarias o alusiones históricas, entre otras múltiples posibilidades. Se agradecen las notas eruditas y críticas del profesor Cañas porque dan fe de la minuciosidad del trabajo. Al final del texto incorpora un «Índice de las cartas» (pp. 401-404) que apareció en algunas de las ediciones de la obra, como se indica en nota.

El colofón a esta magna obra es un «Vocabulario» (pp. 405-487) que define alrededor de seiscientos cincuenta términos a partir de la consulta del *Diccionario de Autoridades* y de otros de la época del autor andaluz, un repertorio que constituye una sobresaliente herramienta de ayuda para el lector.

Así, la edición de las *Cartas marruecas* de José Cadalso que el profesor Jesús Cañas Murillo ha publicado en Editorial Academia del Hispanismo, además de ser visualmente atractiva, presenta una lectura amena, tanto del estudio introductorio como del texto, sin adolecer del rigor científico y académico que requiere. Imprime aportaciones interesantes, de entre las que destacamos la consideración definitiva de la obra como una novela. Y, sobre todo, acerca este clásico de nuestra historia de la literatura a los ojos de cualquier lector. Todo un acierto, y un logro.

Ismael López Martín